

## EGIPTO.

### TERCER DISCURSO,

Pronunciado por el Sr. Lic. D. José María Lacunza en la cátedra de Humanidades, del Colegio de S. Juan de Letran.

El nombre de Egipto está unido á los recuerdos primitivos del género humano, á la historia de los libros santos del pueblo de Dios, y á los grandes monumentos de las artes y de las ciencias. Sus pirámides y sus templos no son ignorados ni aun por la educación mas vulgar, y los consagramos una admiración que tiene su origen desde los primeros días de nuestra infancia. La curiosidad, sin embargo, consistente á tan profunda impresión, no habia podido satisfacerse en los días mas adelantados de nuestra vida, de un modo correspondiente á la madurez del juicio, y que escitando el entusiasmo no repugnase á la razon. Las vicisitudes de la raza humana habian hecho desaparecer las generaciones, y tal vez las razas de hombres que construyeron sus eternos edificios; y la tumba que las habia encerrado, parecia sepultar el secreto de su historia y de sus conocimientos, bajo un peso tan inamovible como las poderosas moles de sus pirámides.

Y no era porque ellos no hubiesen enlazado sus recuerdos al curso de los siglos, ni porque hubiesen dejado de levantar su voz para trasmitirla al porvenir, consignándola en escritos duraderos, en caracteres que ni la mano del tiempo, ni los furiosos de los hombres habian podido borrar; existían sus inscripciones; y las hojas de sus libros eran columnas de granito y paredes de mármol; pero estas voces eran ininteligibles para la ignorancia de los hombres que les sucedieron: sonaban como el éco de incógnito idioma, y personas que aspiraban al renombre de sabios, llegaron alguna vez á creer que sus jeroglíficos eran adornos fantásticos, y sin sentido ni objeto mas que embellecer, con muy mal gusto, á la verdad, sus edificios.

Si algun autor nos habia contado sus largas genealogías de reyes, y sus grandezas prodigiosas, le feíamos con desconfianza, y apenas podíamos retener en nuestros libros la palabra maldiciente de fábula; los mas circunspectos tributaban un respeto religioso á lo que no podían comprender, y se entregaban á la duda, ó quando mas á la veneracion que escita una fe

misteriosa; podia aplicarse á sus inscripciones casi de sentido literal que eran una letra muerta. Y tal habian sido aun para Grecia y Roma. Estas naciones aunque mucho mas próximas á ellos que nosotros, no los entendian mejor: el velo habia cubierto la sabiduría y la gloria, y aun no era llegado el momento que la Providencia habia señalado para que se corriese.

Este momento ha llegado en nuestros días; sabida es la expedicion que en fines del siglo anterior hicieron á Egipto los ejércitos de Europa, en el tiempo de la revolucion francesa; en aquella fueron sabios destinados á escamisar científicamente los monumentos de la region del Nilo; desde entonces la energia mental de la sociedad europea tuvo por objeto esta investigación, y sus esfuerzos fueron coronados. Un oficial francés de ingenieros, M. Bouchard, al abrir los cimientos del fuerte S. Julian, erigido entre Roseta y el mar, encontró una lápida, que despues se le llamado la piedra de Roseta, de tres pies de largo y dos de ancho, en que se encontraba una inscripcion: la piedra se presentaba dividida en cuanto á la escritura en tres partes: la última estaba en griego, y por lo mismo era clara. Esta parte manifestaba la relacion de la coronacion de un rey, y en su parte final se prevenia, que para que fuese conocido este acontecimiento, se grabaria el presente sobre una tabla de piedra dura con caracteres sagrados ó jeroglíficos, en escritura popular, y en griego." Se tuvo, pues, asegurada la existencia de dos clases de escritura, el jeroglífico y el popular, y lo que fué de muy alta importancia, se tuvo un escrito en ambas, con su traduccion literal en una lengua conocida, el griego.

No era sin embargo empresa fácil la traduccion, y ejerció por algunos años la habilidad de los principales sabios dedicados á esta especie de trabajos; por el de 1819 un inglés, el Dr. Young, habia descubierto algunas letras, ó dado el valor de ellas á algunas de las caracteres; y por el de 824 un autor francés, Champollion, completó la clave y les descifró casi todas; no recordare ni el progreso por menor, ni las con-

tradiciones que acompañaron y siguieron á estos; baste saber que se principió, como en todos los descubrimientos notables, por negar la gloria, se siguió por disputarla, y se concluyó por reconocer el gran bien que se habia hecho.

El resultado de los trabajos de Champollion sirvió para establecer el hecho, contra la opinion comun sostenida antes, de que los egipcios usaron escritura alfabética, esto es, que sus caracteres no solo designaban un objeto ó idea, sino tambien un sonido que es el distintivo de la escritura alfabética, y á las cifras que tenian la significacion de un sonido, los llamaron caracteres fonéticos.

Apareció de un modo indudable que los Egipcios tenían un modo de escribir, que se puede llamar sagrado ó sacerdotal, y éste era jeroglífico, y otro popular que se llama demótico, y esta era fonético ó alfabético. Que los modos de trasmitir por escrito las ideas, fueron:

Primero: Picturativo, representando por una pintura idéntica el suceso; así una batalla por la delineacion completa del combate: un rey por su retrato.

Segundo: Simbólico: este se dividia en diversas clases; pero el fondo consistia siempre en pintar un objeto análogo; así un guerrero valiente se designaba por un leon: un mes por una luna naciente.

Tercero: Fonético: en el que una figura representaba un sonido y nada mas, así como en nuestro alfabeto.

Mas no eran usados con tal separacion estos modos de escribir que no se mezclasen no solo en un mismo escrito, sino aun en una misma palabra, representándose parte en el método simbólico, y parte en el fonético; éste, sin embargo, era el popular y el mas comunmente usado.

Aunque habia algunas figuras determinadas para un sonido, sin embargo, solia suceder que un mismo sonido se expresase con muchas, y diferentemente. Era comun en esta clase de escritura, designar la letra con una figura cuyo primer sonido en su nombre fuese el de la letra. Así para designar el sonido A, podia pintarse, si el español se hubiera escrito de este modo, una águila, un árbol, una harpa, ó cualquiera cosa cuyo nombre empezase con el sonido A. Produccion esta una grande dificultad ciertamente, supuesta la multitud de caracteres para un mismo sonido; pero el ejercicio debia disminuirse en gran manera, y se obtenia otra ventaja, y era que los que escribian con habilidad é ingenio, podian elegir para representar sus sonidos, figuras análogas al pensamiento, y hablar de este modo al mismo tiempo, al oído y á la vista: si el objeto era la magestad, la ligereza, el valor, se representaban las AA con águilas; si era la

firmeza, con árboles; si la alegría, con harpas, y así en otros casos.

Todo este descubrimiento y explicacion de los jeroglíficos es sumamente curioso, y merecedor algun mas conocimiento que el poco que yo puedo daros de él en esta academia: he corrido superficialmente los descubrimientos, y para daros una idea de un suceso que hoy ha conmovido al mundo histórico; pero el que deseé mas instruccion, no debe contentarse con esto: ahora pasémos á la historia del pais, cuya escritura nos ha ocupado.

Egipto se halla en Africa. Se dividia el antiguo Egipto en tres partes: la mas meridional se llamaba Tebaida, la del medio ó centro Heptanomis, y la septentrional Delta ó Bajo Egipto. Las ruinas y monumentos principales se encuentran en la Tebaida y Heptanomis. Homero dice que la capital de la primera, Tebas, tenia cien puertas, y una poblacion que podia hacer salir por cada una 200 carros y 10.000 hombres. En el Heptanomis están las pirámides y el laberinto.

Otro monumento mas útil era el lago Moeris: su vaso, probablemente natural, pero agrandado por mano de los hombres, se dice que tenia 184 leguas de circunferencia, y 300 pies de profundidad: el objeto de esta grande obra era, corregir las irregularidades del Nilo, cuyas inundaciones hacian fecundo el Egipto. El lago descargaba la tierra cuando estaba demasiado inundada, y proveia de aguas en tiempo de secas. Dos pirámides, de las que cada una tenia una estatua colosal, se levantaban en medio del lago: eran huecas, de 300 pies de altura, y servian de adorno y provision á este inmenso estanque. El tiempo ha hecho justicia á los sentimientos humanos: las pirámides que servian de sepulcro, no han podido conservar el nombre de sus orgullosos autores; pero el lago conserva el del benéfico Moeris.

La mayor maravilla de Egipto es el Nilo. Casi nunca llueve en este pais, mas el rio con inundaciones periódicas riega la tierra. El reino estaba cortado con canales que eran al mismo tiempo su alimento y su defensa. La inundacion generalmente comienza al fin de Junio, y dura tres meses. El Bajo Egipto tiene la figura de un triángulo, y es una especie de isla formada por dos ramas del rio, que desembocaban cerca de Pelusio y de Canope. Alejandría es la principal ciudad que aun existe en el Delta.

Aunque algunos opinan que los Egipcios eran de raza negra y habian venido de Etiopia; hoy sin embargo está mucho mas acreditada la opinion de que fueron de raza blanca ó caucasiaca, y que su emigracion fué del Asia por el istmo de Suez. Se asegura que la poblacion pasaba de ocho millones de personas.

Misraim fué el jefe de la primera colonia

egipcia: es probable que su primera mansion fué el Bajo Egipto, y que de allí subiendo el río se fué extendiendo la población hasta las cataratas, y hasta Meroc. La agricultura sustituyó á los hábitos pastorales, y el progreso de la civilización debió ser asombrosamente rápido para que sus épocas muy antiguas pudiesen levantar los monumentos que nos han dejado.

Algunos datos de tiempos casi fabulosos, pueden inducir á creer que el primer gobierno en Egipto fué una aristocracia sacerdotal, creada gradualmente por la union de las cabezas de cada familia, que probablemente era gobernada como las tribus árabes. Se cree que este gobierno, empezando dentro de pocas generaciones de Misraim, duró hasta Menes, el primer rey, cosa de 400 años. Había distincion de castas en el Nilo; pero no era mas que una diferencia de clases, sin las humillantes divisiones de otros países.

Estas clases eran la sacerdotal, la militar y el pueblo: las dos primeras dominaban á la tercera, que era como siempre, la mas numerosa. Mas entre los sacerdotes y los militares habia una rivalidad, y los segundos que tenían la fuerza física, adquirieron al fin el poder. Un jefe militar empuñó el cetro, hizo el gobierno monárquico y hereditario en su familia: era un soldado de fortuna; pero hábil político, continuó el progreso, y lo apresuró en la nacion y la hizo lo que fué por muchos siglos despues. Este guerrero era Menes; mas el poder no fué absoluto, y siempre tuvo limites, ya por la clase sacerdotal que no fué totalmente subyugada, ya por el pueblo: desde entonces data el gobierno regular en Egipto.

Todo el periodo de la historia Egipcia, puede dividirse en tres épocas: Primera: gobierno de los dioses: Segunda: gobierno de los semi-dioses: Tercera: gobierno de los hombres. Ya se deja entender que las dos primeras son del todo fabulosas, y que no se conservan datos fidedignos de ellas. Sin embargo, se les ha dado la explicacion siguiente, para reducir las á la razon.

Bajo el gobierno de los dioses puede conjeturarse, que colocaron los Egipcios los recuerdos ó tradiciones del mundo anti-diluviano, pues así como Moises dió á su pueblo noticias de aquellos tiempos, es verosímil que las ramas de los patriarcas tambien contasen algo á sus descendientes de lo que ellos sabian por tradicion, siendo atendible que las generaciones de estos dioses, no difieren mucho en número de las que segun Moises mediaron entre Adan y Noé.

Los semi-dioses se esplican refiriéndolos al periodo de gobierno sacerdotal que hubo entre Misraim y Menes: es decir, desde Noé hasta

que este último venciendo el poder sacerdotal estableció la monarquía. Finalmente, los hombres son Menes y sus sucesores que componen treinta y una dinastías hasta Alejandro el Grande, 332 años antes de Cristo: sobre ellos las noticias son mejores.

Menes fué guerrero feliz, sabio político, y edificó, ó al menos aumentó á Menfis y á Tebas: llevó el primero el título de Paron, ó rey: comenzó la grande obra de poner diques y hacer canales, tan esencial á la prosperidad de Egipto.

De las treinta y una dinastías que se cuentan despues de este rey, las quince primeras están envueltas en incertidumbre, y solo puede defenderse que uno de sus reyes Siooph, ó Cheops fué el fundador de la gran pirámide que lleva su nombre; y que estos reyes, con los que le sucedieron hasta la décima octava dinastía, gobernaron sobre todo el Egipto, hasta la invasion de los Hycesos ó reyes pastores: época memorable para esta nacion. Sobre esta invasion copiaré algunos periodos de la Crónica de Manethon, autor egipcio, y acaso no disiparár á ver como se pinta por un sacerdote indigena este suceso, despues de haber leído en Moises, la mansion de los hebreos en Egipto, pues se pretende que los pastores eran israelitas.

«Teniamos, dice Manethon, antiguamente un rey cuyo nombre fué Timao. Dios se disgustó con él, y vino del Oriente una clase estraña de hombres de innoble linaje, que confiaban en invadir nuestro país, y subyugarle enteramente sin una batalla: cuando tuvieron en su poder á nuestros gobernantes, quemaron las ciudades, demolicion los templos de los dioses, y affligieron á los habitantes con todo género de barbaridades, matando á muchos y reduciendo á las mugeres é hijos de otros á la esclavitud. Al fin nombraron rey á uno de ellos llamado Salatis. Vivió en Menfis é hizo tributario al Alto y Bajo Egipto, guarneciéndolo las plazas que le parecian mejores. Atendió principalmente á la seguridad de la frontera oriental, pues previa que los Asirios algun dia harian una invasion en el reino. Y observando al Oriente del canal Bubastie una ciudad llamada Avaris, admirablemente propia para ese fin, la reedificó y protegió fuertemente con murallas, poniéndole una guarnicion de doscientos cincuenta mil hombres, completamente armados. Salatis venia á esta ciudad en la primavera, para pagar su tropa y ejercitar á sus soldados para inspirar terror á los extranjeros.

«Murió Salatis despues de un reinado de diez y nueve años, y le siguieron varios reyes que en todo el periodo que gobernó su dinastía hicieron la guerra á los Egipcios con la esperanza de exterminarlos. Esta nacion era llamada He-

ses, esto es, reyes pastores: la primera sílaba *He* significa rey, y la segunda *ses*, pastores (tambien significa cautivos). Se dice que eran árabes.

«Los reyes de Tebas y otras provincias de Egipto se levantaron contra los pastores, y se siguió una guerra larga y esforzada, hasta que los pastores vencidos por un rey que se llamaba Alisphragmuthoses, fueron arrojados de las otras partes de Egipto, y encerrados en Avaris, que contenia diez mil acres. Los pastores cerraron esta con una estensa y fuerte muralla, para poder conservar allí todas sus propiedades y sus presas.

«Thummosis, el hijo de Alisphragmuthoses, intentó rendirlos por sitio, y cercó á Avaris con un ejército de 480.000 hombres. Desesperaba ya de conseguir su objeto, cuando ellos capitularon, conviniendo en dejar á Egipto, y que no se les molestaria en su retirada, conforme á lo cual salieron de Egipto con todas sus familias y bienes, en número de mas de 240.000, y dirigieron su camino por el desierto hacia Siria. Mas como tenían á los Asirios que dominaban la Asia, fabricaron una ciudad en el país llamado ahora Judea, de un tamaño suficiente para contener este número de gente, y la llamaron Jerusalem.»

En otra parte se dice: «Que el rey desoso de congregarse á los dioses, consultó á su sacerdote que tambien se llamaba Amenofis, y que pasaba por profeta: éste le respondió que en su mano estaba complacer á los dioses, purgando el país de los leprosos y otras personas inmundas. Aceptado el consejo, el rey hizo pasar á los inmundos á las canteras del Oriente del Nilo, para que trabajasen en ellas separados del resto de Egipto. El número fué de 80.000 personas, y entre ellas aun prelados muy instruidos.

«Pasado algun tiempo, los enviados á las canteras pidieron al rey para su habitacion separada, la ciudad de Avaris, abandonada por los pastores, y les fué otorgada la peticion. Mas posesionados de la ciudad, y encontrándola apropiada para una revolucion, eligieron de entre los sacerdotes de Heliópolis, un jefe cuyo nombre era Osarsiph, y le juraron obediencia. Este dió un ley para que ninguno adorase á los dioses, ni se abstuviesen de los animales sagrados que veneraban los Egipcios; y que no se aliasen sino con los de su misma comunidad. Hechas estas leyes y otras muchas contra las costumbres de Egipto, reedificó las murallas, y se apercebido para la guerra contra el rey Amenofis. Formó consejos con los sacerdotes y otras personas inmundas, y envió embajadores á Jerusalem á pedir auxilio á los pastores espulsores, ofreciéndoles volverles la ciudad de Avaris, su alianza y otras ventajas: recibió un socorro de doscientos mil hombres.

«El rey Amenofis se retiró á Etiopia consernado, salvando los objetos que mas amaba, y allí estuvo trece años, que segun una profecía, debia durar aquella invasion. Entretanto el pueblo aliado de los pastores y los inmundos, trataba á los Egipcios con tal barbaridad, que se creía que era mas suave el yugo de los pastores solos, pues no solo incendiaban las ciudades y aldeas, sino que comecian todo genero de sacrilegios. Se dice que el sacerdote que ordenó sus leyes y gobierno era el sacerdote que ordenó su nombre Osarsiph, fué tomado de Osiris, dios de Heliópolis; pero que cuando gobernó aquellos pueblos mudó su nombre en el de Moises. Despues de esto, Amenofis volvió de Etiopia con gran fuerza, y combatiendo á los aliados les derrotó con mucha carnicería, y los persiguió hasta las fronteras de Siria.»

Mencionáramos ahora algunos personajes, y sucesos que se hacen notables.

Osmandias, famoso sobre todo por su septentrion, es el que están representadas las campañas de este rey contra los Bactrianos, el sitio de una ciudad circunvalada por un río, el rey combatiendo en persona sobre su carro, ayudado por un leon doméstico, y todas las circunstancias de una campaña feliz, conducida por un jefe valeroso, á la cabeza de 400.000 hombres. En seguida de las salas decoradas por estos campos militares, se ve un santuario, un lugar para pasear, y una biblioteca titulada *Remedio del alma*. Sobre la cima de este edificio, hizo colocar este rey el famoso círculo de oro de cosa de 500 pies de circunferencia, en el que 365 divisiones correspondia á los dias del año, y tenía, segun se dice, indicada la hora del orto y ocaso de los astros, y los pronósticos de las variaciones atmosféricas.

Moeris es famoso por el lago que lleva su nombre: su vaso que se cree natural, fué ampliado por orden de este rey, que hizo de este modo el mayor beneficio que podia hacerse al Egipto: se distinguió ademas por una multitud de edificios públicos, y un reinado glorioso.

Seoséris: uno de los reyes mas famosos. Todos los niños nacidos en el reino, el mismo día que él, fueron traídos á la corte por orden del rey, y educados juntamente con Seoséris: participando de todos sus ejercicios é instruccion, y esta y aquellos fueron precisamente los conductores para la guerra. Esta juventud, unida por un vínculo casi fraternal á su jefe, fué el apoyo del trono, y ningún príncipe estuvo mejor servido. Fué sabio en el gobierno interior, y guerrero invencible con los extranjeros, conquistador poderoso. Extendió su imperio desde el Ganges hasta el Danubio; mas no pensó en conservar su autoridad sobre los pueblos vencidos, sino que contento con el triunfo, y car-

gado con el botín de la Asia volvió á Menfis. Se ocupó en obras útiles al país, y su reinado fué siempre modelo en Egipto. En su vejez cegó; no pudo sobrellevar esta desgracia y se mató.

Saboso es célebre por haber abolido la pena de muerte, y sustituido la de obras públicas. Levantó muchos templos y reinó con benignidad 50 años.

Sethos ó Seveens: se dice que abandonó y despreció el ejército por entregarse al sacerdocio; que habiendo venido Senacherib rey de Asia á invadir á Egipto, y rehusando los militares defender á Sethos, éste á la cabeza de gentes despreciables, alanzó al canchico que encontró acampado, pero que por favor de Vulcano, una multitud espantosa de ratones royó las cuerdas de los arcos y las correas de los escudos de los Asirios, y que estos así desarmados se pusieron en fuga. El rey Egipto erigió una estatua en el templo de Vulcano, que tenía en la mano un ratón, y con una inscripción que decía: "Mi ejemplo enseñará á respetar á los dioses."

Neco fué célebre tanto como guerrero, pues hizo muchas conquistas, cuando por que en su tiempo y por sus órdenes, se dió la vuelta completa al África por una expedición marítima: quiso unir el Nilo al mar Rojo; pero habiendo hecho perecer en esta empresa mas de cien mil hombres, no la pudo concluir.

Amasis se distinguió por sus talentos: comenzó á gobernar como virey; pero las connotaciones civiles le dieron lugar á apoderarse de la autoridad soberana. Entre sus obras se admiraba una capilla hecha de una sola piedra, que tenía diez varas de largo, siete de ancho, y cuatro de altura. Dos mil hombres fueron empleados durante tres años, en trasportarla de Elefantine á Sais.

Psammetis: fué célebre, porque en su tiempo Cambises, rey de Persia, hijo de Ciro, subyugó al Egipto. Los habitantes de este reino, asesinaron á un heraldo enviado por Cambises: el rey en castigo de su delito, incendió á Menfis, y cargó de cadenas al rey de Egipto, y á todos los grandes de este país. Dos mil egipcios fueron inmolados á los manes del heraldo, haciéndolos pasar en presencia del rey en posiciones infamantes. El yugo de los persas fué sumamente duro, y el Egipto fué el teatro de distintos combates á muerte, para recobrar la independencia.

Queriendo extender Cambises después sus conquistas, se internó hacia el alto Egipto, pero no pudo superar los obstáculos que le presentaba el desierto, y sus ejércitos perecieron, ya bajo las armas, ya por el hambre, refiriéndose escenas horribles. Se dice que Cambises quitó el círculo de oro que coronaba el sepulcro de Olimandias.

Cuando volvió á Méfis, encontró la ciudad llena de fiestas; se celebraba la de Apis. Creído de que celebraban sus reveses, hizo perecer á muchos; pero mejor informado, hizo que se le presentase el buey Apis y le hirió en la pierna en señal de desprecio, lo que irritó mucho á los egipcios. Algun tiempo después, habiendo caído el rey de su caballo, se hirió con su propia espada, y murió de la herida. Los egipcios notaron que el rey había sido herido en el mismo lugar que había herido á Apis.

Toloméo Lago ó Soter, era gobernador de Egipto á la muerte de Alejandro, de quien se le creía hermano. Amado por las tropas y por el pueblo, se apoderó del trono y se sostuvo en él. Fué feliz en varias guerras, y por haber librado á los Rodios de Demetrio Poliorates, recibió el nombre de Soter, que significa salvador: adelantó el canal del Nilo al mar Rojo: agrandó y embelleció á Alejandria, que fué llamada la reina del Oriente: hizo construir el faro, que era una torre de mármol blanco, en cuya cumbre se encendía una gran luz, para que sirviese de guía á los navegantes. Ordenó que se grabase sobre ella esta inscripción: "El rey Toloméo, á los dioses salvadores, para el bien de los navegantes." Mas el arquitecto aplicó un barniz ligero, sobre el que escribió estas palabras, y luego que éste cayó, quedó en lugar de ellas: Séstrates el Cuidado á los dioses salvadores, para el bien de los navegantes.

Toloméo formó la famosa biblioteca de Alejandria: reunió en ella cuatrocientos mil volúmenes: esta biblioteca que se llamaba la madre, tenía otra agregada que se llamaba la hija, y constaba de trescientos mil volúmenes. La primera pereció por accidente, y la segunda según opinión común, por el fanatismo de los mahometanos. Las gentes del pueblo eran recibidas por el rey fácilmente. "Son mis amigos, decía, me dicen las verdades que mis cortesanos me ocultan."

Durante su reinado que fué de 40 años, el Egipto se engrandeció en todos sus ramos, y dejó el reino tranquilo, floreciente, y respetado á su hijo, á quien diez años antes de morir, había asociado al trono. Este y su hijo, es decir, nieto de Soter, que tambien fueron llamados Tolomeos, continuaron, especialmente el último, el gobierno benéfico de su padre y abuelo, y esta fué la edad de oro para Egipto.

Cleopatra: aunque hubo en el trono de Egipto varias reinas de este nombre, las mas distinguidas por sus crímenes, ahora solo hablo de la última hija de Toloméo Méletes, que fué la mas famosa de todas. A la muerte de este rey, Cleopatra, casada con su hermano Toloméo, era llamada á reinar. Se procuró que reinase solo el último; pero Cleopatra ofendióse se fugó

del reino, á donde solo volvió á disputar el trono de su esposo y hermano.

Entrelanto César llegado á Egipto, y á quien otros motivos hacían parcial contra Toloméo, mandó citar ante él á los contendientes, para decidir en su tribunal esta gran cuestion. Cleopatra, jóven, cuya hermosura pasa en proverbio, contaba mas sobre sus encantos personales, que sobre la elocuencia de los abogados que César habia mandado nombrar, para que defendiesen las partes. Dejó su ejército, se lanzó en un batiquillo que la condujo al pié de la ciudad de Alejandria; y de allí, oculta en unos lienzos y en hombros de su criado Apolodoro, penetró al aposento de César. Este no resistió á los artificios de esta muger, cuyo talento era igual á su hermosura, y el señor del mundo quedó esclavo de su cautiva.

Mandó á Toloméo que dividiese su trono con Cleopatra; mas aquel, furioso al ver su causa perdida, y que su muger habia pasado la noche en la cámara de César, salió á sublevar al pueblo, y puso en peligro al gefe romano. A pesar de las tentativas de este, para calmar á los egipcios, la guerra se prolongó de un modo que dió graves cuidados á los romanos; pero habiendo obtenido una victoria completa, de cuyas resultas murió Toloméo, César colocó en el trono á Cleopatra, asociándola por el bien parecer á su otro hermano Toloméo, que solo tenía once años. Entonces se entregaron ambos amantes á los placeres; pasaban el tiempo en festines, y embarcados en el Nilo, recorrieron el Egipto.

Cleopatra tuvo un hijo llamado Cesarion, lo que aumentó su union con Cesar, y se asegura tuvo intencion de enarsarse con ella. Pero se vió obligado á arrancarse de sus brazos para ir á combatir á un hijo de Mitrídates, llamado Farnaces. César volvió después á Roma. Cuando el jóven Toloméo cumplió 15 años, época en que las leyes de Egipto le declaraban mayor para reinar, Cleopatra le envenenó y reinó sola.

Cuando se supo en Egipto la muerte de César, y que el triunvirato de Antonio, Lépido y Octavio iba á vengarle, Cleopatra se declaró por ellos, y les mandó las legiones que César le habia dejado; pero Casio se apoderó de ellas. Aun armó su escuadra la reina, para marchar en auxilio de los triunviros; pero una tempestad la hizo volver á Egipto. Un año después, venció Bruto y Casio, Antonio volvió á Asia, encargado por sus colegas del gobierno de aquella parte del mundo. Sabiendo que el gobernador de Fenicia, dependiente entonces de Egipto, habia dado socorros á Casio, mandó á Cleopatra compareciese á justificarse en su tribunal.

La reina se embarcó con sus tesoros, y una

comitiva magnífica. Se presentó en el rio Cidno, en una galera cuya popa brillaba con el oro; las velas eran de púrpura, y los remos estaban guarnecidos de plata; en la cubierta habia un pabellon de telas de oro. Bajo él estaba Cleopatra, vestida como se representa á Venus, y cercada de las mas hermosas doncellas de la corte, en traje de gracias y de niñas: se oían músicas, y los remos que herían las aguas con medida, hacían estos sonidos mas agradables; se quemaban perfumes, y la ribera estaba llena de una multitud de gentes, que tomaban á Cleopatra por una divinidad.

Antonio queriendo conservar su dignidad, quedó solo en su tribunal con sus guardias. Convidó á la reina á cenar en su palacio; pero ella le contestó que pasase á su tienda, donde le habia preparado un festin. Antonio cedió, la vió, y desde entonces, en lugar de juez, no fué mas que un adorador sumiso. Pasaban los dias en festines espléndidos, después de los cuales, la reina hacia distribuir á los oficiales romanos los vasos de oro en que habian bebido. En una de estas fiestas, Cleopatra hizo disolver en vinagre una perla que valia un millon, y la rebatió. Antonio evitó hiciese lo mismo con otra igual, y fué enviada al Capitolio.

La reina consiguió del gefe romano, que hiciese morir á Arsinoé, hermana de Cleopatra, y fué complacida, arrancándola del templo de Diana donde estaba refugiada. Antonio siguió á Cleopatra á Egipto, y un día que ambos pescaban le dijo esta: "Dejad la caña para las reinas de Africa y de Asia: la pesca que os conviene es la de reinos."

Obligado Antonio á volver á Roma, casó allí con Octavia, hermana de Octavio su colega; pero habiendo regresado á Oriente, volvió á ver á Cleopatra, y se encendió mas que nunca su pasión. La reina, que protegía y cultivaba ella misma las ciencias, hizo reedificar la biblioteca de Alejandria, y Antonio le mandó para ella del Pérgamo doscientos mil volúmenes. Se asegura que la reina hablaba con facilidad varias lenguas.

El gefe romano dió á Cleopatra varias provincias con perjuicio del pueblo romano: su muger Octavia fué á buscarle; pero él no le permitió pasar de Atenas, y le ordenó volviere á Roma: Octavio irritado, aprovechó la ocasion de deshacerse de su colega y mandar solo, y se armó contra él. Interin Antonio triunfante del rey de Armenia, le llevó cargado de cadenas de oro, tras de su carro triunfal, y lo ofreció en homenaje á Cleopatra.

En su delirio, ofreció el imperio romano á la reina, que fué coronada en Alejandria. En esta ceremonia se presentaron los amantes en un trono de oro macizo, con escalones de plata.

La frente de Antonio llevaba una diadema: estaba armado con una cimbarra persa; tenía un cetro magnífico, y un manto de púrpura bordada de oro, con botones de diamantes. La reina á su derecha, tenía un traje de una tela riquísima, destinada antes á solo las estatuas de los dioses: abajo del trono estaba Cesario, hijo de César, y Alejandro y Tolomé, que eran de Antonio y de Cleopatra. Un heraldo distribuyó entre la reina y sus hijos, la soberanía de varios países, de los que alguno estaba aun por conquistar. Egipto en este momento que precedió á su ruina, se presentaba mas poderoso y brillante que nunca.

Octavio declaró la guerra á Antonio, y todas las naciones de Europa, Asia y Africa, se dividieron entre ambos rivales, cuyo choque iba á decidir el destino del mundo: la reputación militar de Antonio, sus fuerzas, y la prontitud con que estuvieron preparadas, fueron superiores á las de su rival; mas perdió un año en Alejandría en los brazos de Cleopatra; repudiando entre tanto á Octavia. Cuando supo la marcha de Octavio, se armó para combatir, y Cleopatra le siguió, mandando ella misma su escuadra. Aunque el combate con el ejército de tierra, ofrecía á Antonio mas esperanzas de victoria, Cleopatra quería que la gloria perteneciese á su escuadra, y el combate fué naval en el golfo de Ambrasia, cerca de la ciudad de Accium. La batalla fué sangrienta, y la victoria era incierta, cuando Cleopatra espantada huyó con sus bajeles; Antonio no escuchando mas que su pasión, abandonó el honor, la victoria, y el imperio del mundo para seguirla; su flota se batió largo tiempo despues de su fuga; pero fué vencida, y las legiones sin jefe se pasaron á Octavio. Cleopatra volvió á Alejandría, y Antonio á Livia, donde tenía un ejército; pero al llegar, encontró que las tropas se habían someterido á Octavio: sin fuerzas y sin esperanza, fué á reunirse con Cleopatra: ésta al entrar en el puerto, hizo coronar sus bajeles como si volvieran victoriosos, y teniendo que los grandes de Egipto instruidos de la verdad se rebelasen, los hizo asesinar. Quiso hacer pasar su escuadra por el Nilo al mar Rojo, mas los árabes la atacaron y la incendiaron.

Entretanto Antonio y Cleopatra mandaron embajadores al vencedor; Antonio prometía vivir en Atenas como simple particular, si se dejaba el trono de Egipto á Cleopatra, y ésta ofrecía abandonar á Antonio y favorecer á Augusto, si éste le concedía su amistad. Augusto avanzó hasta Pelusio, que por órdenes secretas de la reina le abrió sus puertas; mas ésta, incierta de su suerte, ocultó sus tesoros en un sepulcro.

El ejército romano llegó sin obstáculo hasta

Alejandría. Antonio en su desesperación, hizo una salida feliz, y volvió triunfante á pasar la noche en un festín al lado de Cleopatra: quería dar una batalla al día siguiente; pero la escuadra egipcia se había entregado á Octavio: desdeseado por esta traición, desafió á su rival á combate singular; pero éste respondió, que si Antonio estaba cansado de vivir, buscarse la muerte de otro modo: Cleopatra para deshacerse de Antonio, le hizo informar de que se había dado de puñaladas: él entonces mandó á un esclavo que le matase; pero éste le desobedeció, y se mató á sí mismo: Antonio se arrojó sobre su espada desnuda y se hirió; pero sabiendo en aquel mismo instante que la reina vivía, se hizo vendar y llevar á la fortaleza donde estaba encerrada: teniendo una sorpresa no se abrió la puerta, y Cleopatra ayudada de dos mugeres, le suspendieron con cuerdas y le hicieron entrar por un balcon. Antonio conjuró á la reina para que velase sobre su seguridad: le dijo que no se avergonzaba de su derrota, pues que Roma sola le había vencido, y que moría feliz en brazos de ella: entonces espiró.

En ese instante se presentó Proculeyo á nombre de Octavio, invitando á la reina á rendirse: rehusó recibirle; pero este oficial seguido de algunos soldados, entró por una ventana á su cámara: Cleopatra quiso matarse; pero Proculeyo le quitó el puñal; la reina resignada en la apariencia, solo pidió el permiso de sepulturar á Antonio, y habiéndolo obtenido, le hizo honores magníficos, le embalsamó, y le colocó en un sepulcro de los reyes de Egipto.

Augusto, despues de haber dejado algunos días al dolor de esta muger, fué á verla: ella agotó cuantos medios le sugirió su talento para seducir al vencedor; pero él la escuchó nada mente, la escoltó á que tuviese valor, y finalmente le prometió que la reina conoció su destino, y para no sufrir la humillación del triunfo, resolvió matarse. Cubrió de flores la tumba de su amante, vuelta á su casa entró en un baño, y se hizo servir una comida magnífica; cuando se levantó de la mesa, escribió un billete á Octavio, y quedó sola. Pidió un plato de frutas, que uno de sus criados disfrazado de aldeano acababa de traer; un momento despues se acostó en el lecho dormida: extrañando las mugeres de su servidumbre su largo sueño, se aproximaron, y vieron que se había aplicado al brazo un áspid oculto entre las frutas, y que había muerto sin ninguna señal de dolor. Augusto despues de haber leído el billete en que la reina le pedía que colocase su cuerpo en el sepulcro de Antonio, envió emisarios que le impidiesen morir; pero llegaron tarde.

Las estatuas de Antonio fueron derribadas, las de Cleopatra permanecieron en las plazas pú-

blicas, porque uno de sus favoritos compró este favor, ofreciendo á Augusto una cantidad considerable de dinero. Egipto fué entonces convertido en una provincia romana, y solo salió de esta servidumbre para pasar á la de los árabes y de los turcos.

## MINEZ.

### RECUERDOS.

NACE el hombre, y nace para gozar. ¿Por qué, pues, su misión en la tierra es una serie de padecimientos? En la infancia se desea con entusiasmo el tiempo de la libertad; el pensamiento de disponer por sí mismo de sus acciones, es para el niño una esperanza halagüeña, que anhela las amarguras y privaciones, que arrastra consigo la educación; y cuando se ha llegado á ese tiempo apetecido, recordamos con delirio los días venturosos de la inocente niñez; porque aquellos dulces placeres, aquellos positivos contentos, todo dice al corazón, que hubieron para no volver. En esa nueva vida, pasamos con igual alegría de la ocupación al juego, y del juego á la ocupación. ¿Quién será capaz de poder explicar la dicha de esta alternativa? Serás tú, esclavo enervado, tú que te sientas desfallecer bajo el yugo de penosas tareas? ¿Tú, magnate orgulloso, sumergido en los deleites y en indolencia, y para quien el sueño no ofrece dulzuras, ni el placer encantos? ¡Ah! conviene mas bien al mortal que ahora sufre; á él es solo á quien pertenece describir los latidos inocentes del corazón y los trasportes de aquel periodo de ventura. ¡El podrá decir cuánto se deben apreciar esos recuerdos encantadores! Con qué entusiasmo se repasan en la imaginación, los gustos que se experimentaron! Y también ¡cuán dolorosa es la realidad del tiempo en que nos atormentan las juveniles pasiones!

Cuando en aquella noche primera de mi vida, una ráfaga pura de felicidad resplandecía á mi alrededor; cuando ese astro de contento, continué iluminando las horas serenas y apacibles de mi tierna niñez; cuando acostado en la infantil cuna, adornada de flores bellas que echaban puro aroma, te vi, ¡oh luna! brillar en medio de los cielos, iluminándome con dulce y melancólico resplandor, ¡podría, como ahora, pensar qué lámpara funeral de los sepulcros, alumbraras tambien con pálido fulgor mi tumba silenciosa? ¡Me era dado, acaso, discurrir, que cuando yo espire, tu rodarás hacia el Ocaso, arrojando sobre la tierra destellos moribundos! Sin embargo, ya sea que sus pálidos rayos, atravesando el éter de los cielos, reflejen melancólicos sobre los bosques, como la mágica apari-

ción de alguna virgen; ya sea que riele tu luz sobre las alas de algún lago, o una decidida misteriosa que mora entre las aguas; ó que me encante tu esplendor cuando platees las selvas, y hagas aparecer con fantásticas formas, las rocas escarpadas; ó que semi-oculta entre los pardos pabellones del firmamento, dejes entrever tu claridad espirante, como un fantasma que vaga por los cielos; que resplandor será siempre para mí una inspiración; tus destellos escitarán en mi alma recuerdos dulces y positivos de una felicidad pura, la misma que experimenté cuando iluminaste la noche en que vi la luz primera.

Yo creí, ¡insensato! que mi dicha seria tan duradera como mi vida; yo pensé que antes te desvanecerías como un meteoro ¡luna celestial! que mis contentos se extinguirían; y no obstante, mi ventura desapareció, y tú lucies todavía.

Brilla, pues, luminoso final de los cielos; brilla siempre, aunque solo sea para que mi espíritu se adormezca suavemente al contemplarte, para que mi alma estasiada delire á tu vista con plácidos ensueños, considerándote como un recuerdo indeleble de mi inocente niñez.—F. de P. C.

(Escrito para el Museo).

## EL CELAGE.

A MI AMIGO D. GUILHERMO PRIETO.

BELLO celage de oro  
Que meció por las auras,  
Cruzas el azul del cielo  
Cual barquilla el mar en calma;

Trono de luz, donde mora  
El ángel de la esperanza;  
¿Qué de memorias queridas  
Haces revivir en mi alma!

Cuando mi existencia pura  
Era un espejo sin mancha,  
Tierno boton de azucena  
De suavísima fragancia;

Al mirarte embebecido  
Volar del viento en las alas,  
Añafe te sonreía  
Y á tí mis brazos alzaba.

E iban á fijarse luego  
En el lago mis miradas,  
A contemplar tu belleza  
En el cristal de las aguas.

De mis años entre flores  
Iba la corriente clara;  
La dicha era mi presente  
Y la dicha mi esperanza.

Y ahora también te veo,  
Mas por un velo de lágrimas:  
Hoy de un cáliz de dolores  
Bébo las heces amargas.

Hoy ¡sin ventura! se ahoga  
Entre criminales ansias  
El pecho en que tuvo un tiempo  
La inocencia su morada.

Mi corazón, el destino  
Con dardo punzante clava:  
Ya no te pido la dicha,  
Sino alivio á mi desgracia.

Alivio.... sí; ¿qué no dices  
Al hombre, nube de nácar,  
Trono de luz, donde mora  
El ángel de la esperanza!

¡Tú que con vuelo trazo  
A los cielos te levantas,  
Como del niño inocente  
Las candorosas plegarias!

Esperaré.... sí; calmarse  
Siento mi pena inhumana,  
Esperar en Dios, es solo  
El bálsamo de las almas.

Sigue, ¡celaje apacible!  
Sigue tu carrera mansa,  
Al son de la brisa fresca  
Que murmura entre las palmas,

Arrullándote armoniosa,  
Cual madre que con voz grata,  
Adormece con canciones  
Al hijo de sus entrañas.

Mas ya te ocultas... ¡cuán presto  
Traspasiste la montaña!  
Así traspaso los montes  
El celaje de mi infancia.  
Octubre 10 de 1843.—Juan N. Navarro.

#### OBSERVACIONES

SOBRE LA TEMPERATURA DE MÉXICO.

Tanto cuanto mejor sea el conocimiento de una cosa, será mayor el producto que se saque de ella: de este principio he partido para desear un escribiente científico, franco y sistemado de la república, pues aunque algunas producciones aisladas pueden ser muy útiles, nunca hacen el efecto que harían si fueran miembros de un gran todo: escuchado es el enumerar las muchas y graves causas que impiden por ahora el emprender esta especie de enciclopedia arqueológico-mexicana, pues son tan claras que todos las conocen y las perciben; sin embargo, é interesante se toma gusto á esta importante materia, y

nuestros sabios dedican la suficiente atención á ella, parece que habiéndose indiendo algunas particularidades de la belleza del país, de su abundancia y de su crísalido poder, no estará de mas decir algo para allanar ciertas dificultades que ofrecen esto mismo, pues si bien es natural la sorpresa que recibe todo el que por la primera vez anda estas tierras, sintiendo á cada paso un nuevo clima, y viendo á cada momento una nueva decoracion, es muy desagradada la idea que generalmente se tiene de los males que acarreen estas mutaciones, pues los habitantes de las costas creen, que si suben á la Mesa Central son atacados al momento de la pulmonía, de la fiebre, &c., y los de la Mesa Central, que si bajan á las costas son heridos por las calenturas, los moscos y las caliebras; siendo estas creencias tan perjudiciales que entorpecen el comercio, limitan la civilizacion, estacionan el tráfico, y mantienen cierto desvío perjudicial entre individuos de una misma familia nacional.

Respecto al vómito negro, es corto todo temer y toda precaucion contra esta cruel y misteriosa enfermedad; mas con relacion á las otras que son como indigenas de cada temperatura, basta una discreta precaucion en las transiciones muy repentinamente, para pasar sin riesgo esa sublime *compensacion* que hace la naturaleza, á lo que llamamos aclimatación, y la cual merece algunas observaciones para demostrar que sus resultados no convienen con la opinion generalmente recibida, de que el aire de México es tan ligero, que no alcanza para la respiracion, siendo éste el objeto que me propongo tratar.

Si en México, Puebla, Toluca y otras poblaciones muy elevadas se padeciese fatiga para respirar, era preciso que se advirtiese en las gentes y en los animales, una grande dificultad para el trabajo y para todos los movimientos precipitados, ó cuando menos una ansiedad, una demostracion fisica que hiciese notar los mayores esfuerzos que aqui se tenian que hacer para ejecutar aquello mismo que en Orizaba, Acapulco, y otros sitios poco elevados y bajos, se hacia con un moderado impulso; mas tan lejos de ser así, en ninguna parte se ve mayor movilidad, con menos apariencia de cansancio.

Los carboneros, las fruterías, los vendedores de papeles públicos, y en suma, la multitud de personas de todos sexos y edades que corren dia y noche las calles de México, se paran de repente en un zaguán, echan su pregon con una voz fuerte, firme y bien acabada, y siguen su carrera: los cargadores con tres mil pesos en las espaldas, andan á paso vivo sin parar cuatro ó seis cables, es decir, ochocientos ó mil varas. Los corredores del comercio, por un cálculo aproximado, caminan dos leguas diarias, permaneciendo muchos años en este

ejercicio sin detrimento de su salud. Los médicos, cirujanos y agentes de negocios, suben cada dia veinte escaleras de grande pendiente y elevacion: los oradores, asi religiosos como civiles, peroran largo tiempo, y acaban su discurso aun con mas brio del con que comenzaron: los aguadores, cargados con siete arrobas, suben á las casas con tan corta fatiga, que habiéndolos ó detenidos para observarlos en el momento de acabar de subir y sin dejar la carga, me han hablado con tal claridad, que apenas se les notaba algun menudeo en la palpitacion de sus arterias: los caballos y las mulas de tiro, despues de dar cuatro ó seis vueltas en la Alameda á trote largo, se detienen, y á los ocho minutos ya han cesado de hijadear: en fin, sease por los grandes tamaños de estas poblaciones, ó por cierta propension al pasaje que tienen los habitantes de las ciudades populosas; lo cierto es que todos, y aun los viejos, van siempre apresuradamente, y que esto no podría verificarse si la respiracion no fuera cabal; lo cual puede probarse en nuestras mismas personas, pues yendo á la Alameda ó á otro sitio despejado, en donde el viento se manifiesta tal cual es, se ejecutan dos ó tres aspiraciones, como si el pecho abriera sus puertas para dar mejor entrada á un huésped benéfico, y á poco se siente una tranquilidad, una paz que se difunde por todo el cuerpo, y cuyo estado se manifiesta tambien con la regularidad del pulso, con el curso pacifico de las ideas, y con cierta propension al sueño, que es siempre el signo infalible del buen estado de la naturaleza.

Vista la cuestion bajo el aspecto de efectos que debieran notarse y no se notan, pasemos á verla bajo el supuesto de que esos efectos se verificaran, y entonces se conocerá, que el caso no está sujeto á éste ó el otro cálculo fundado en ápices de la percepcion, sino en pruebas fuertes, en manifestaciones terminantes, y en resultados siempre perentorios y nunca indecisos.

Yo creo que el aire así como el agua, es un fluido que adaptándose exactamente á todos y á cada uno de los puntos de nuestros cuerpos, los baña y los empaña hasta los tuétanos; y así es que la naturaleza del viento, sea cual fuere, se comunica á nosotros con tal eficacia y tal velocidad, que al momento alarma á nuestras guardias avanzadas del olfato, para que nos avisen si llega de paz ó viene de guerra, excepto alguna muy rara vez que entra por sorpresa á nuestro cuartel general, y nos destruye como si con esto tuviésemos un recuerdo de la desgraciada suerte que corrieron las Virgenes nécias por no haber cuidado de sus lámparas: á este propósito, todos tienen sus respectivos órganos para observarse, y yo por mi parte diré lo que ha pasado á mi derredor y en mí mismo: al ve-

rificarse el equinoccio de Noviembre de 1837, me hallaba en Tampico, y por el término de cinco dias se notó que la mar arrojaba una cantidad inmensa de peces de toda clase, muertos, ó que como si hubieran de la mar venían á morir á la tierra, estendiéndose este fenómeno á todo el Seno Mexicano, segun se supo despues: como no se hicieron observaciones para averiguar la causa que produjo tal rareza, no pudo conocerse, ni aun siquiera inferirse; mas lo cierto es que una cosa no perceptible descompuso la calidad del agua y que esta descomposicion hizo tan numerosa y repentina mortandad. En el mismo Tampico, á las siete de la noche de un dia del mes de Marzo de 1840, empezaron las gentes á sentir una fatiga para respirar, la cual fué aumentándose y generalizándose de tal modo, que al cuarto de hora toda la poblacion estaba en inquietud, corriendo unos para alcanzar resuello, echándose otros al río, porque creyeron ser aquello efecto del calor, y otros encomendándose á Dios para que los salvara de aquel trance: afortunadamente todo habia pasado á la media hora, y yo tuve la casualidad de observar que algun vapor sofocante, proveniente de las lagunas, habia motivado aquel conflicto, pues hallándome encerrado en mi cuarto á causa de una enfermedad, el veneno no penetró hasta allí, y por consiguiente apenas sentí una corta opresion en el pecho: despues, he sabido que se ha repetido lo mismo, mas con la diferencia de ser una tos, si bien no tan imponente como la falta de resuello, fué mas general y mas duradera: ahora bien; si tan perceptibles y violentos asaltos, se sienten al instante en que el aire deja de ser bueno, ¿podríamos vivir un año en México si su atmósfera no fuera cabal?... En contra de esto se dirá, que habiéndose analizado el aire de México, ó lo que es lo mismo el de la Mesa central de la república, no aparece con la suficiente gravedad para servir de lastre á los pulmones; yo contesto, que á mi juicio se verifica en este caso esa compensacion de tan desconocido mecanismo, como lo son otras muchas que palpamos: el opio mata; pero no al turco que se acimató á él: el vómito negro da á todos, menos á los nacidos en sus dominios, ó á los que ha impregnado con darles una vez en los países cálidos, nuestra piel se abre para espeler el calor; y esa misma piel en los frios se aprieta y se cierra para repeler el frio: tambien se alegrará que los recién llegados á México, sienten los primeros dias fatiga y cansancio; mas tales molestias provienen de la multiplicacion de ejercicios, por causa del aumento en las distancias, respecto á las poblaciones de donde cada uno viene, ó del tiempo que se tarda en modularse nuestro cuerpo á la atmósfera de aqui.

Se citarán igualmente los casos de appli-

gias, de aneurismas, de insultos, y de otros accesos violentos de la naturaleza, y á mi me parece que aun cuando estos accidentes se verifican en México con mas frecuencia que en otras partes, proceden de causas positivas tan influentes y tan numerosas, que lo que se extraña es el no ver que sus estragos sean mucho mayores, y tan lamentables; las escenas del teatro, llenas siempre de sangre y de tribulación; la sed hidrópica de diversiones; el recogerse á mediados de la noche, y levantarse á mediados del día; las bellas prisiones en que los sastres y modistas llevan á una mitad de los habitantes; el derecho esclusivo que las cocineras y los reposteros tienen para dar la calidad á nuestra sangre: el pésimo método adoptado para vaciar las atargas; y en fin, esa carrera en todas las cosas que constituye el tema general de las grandes capitales, son agentes muy poderosos de todos los males. El último órden de mis observaciones, se dirige á un argumento que ciertamente es el que mas persuade; pero que sin embargo es tan frágil como los demas: los viajeros que han trepado al Chimborazo, al Popocatepetl, y á otras grandes eminencias, han sentido tan afectada su respiracion, que ha llegado el caso de arrojar sangre por los órganos de la cabeza, y de tener que bajar rápidamente para no perecer: esto es indudable; pero tambien lo es que la altura de estos gigantes de los montes sobre la mar, es mas de dupla que la que tiene México sobre los océanos; por consiguiente, figurémonos que la respiracion es un resorte que tiene su espacio, su zona, para mueller, pero que de ningún modo puede reducirse ni estenderse indefinidamente, pues entonces traspasaría los linderos que vemos en todas las cosas de este mundo: de aquí deduzco yo que el hombre va bien y con libertad dentro de los espacios vitales que rodean al globo; uno horizontal que se estiende á diversos grados la latitud, segun que el frio y los accidentes locales permiten acercarse á los polos; y otro perpendicular ó atmosférico, que parte de las playas, y se eleva hasta Bogotá, Quito, Toluca, Zacualtipán &c.; pues si esto no fuera así, la superficie de la tierra toda, no seria mas alta que Acapulco, Cadiz &c., ó el hombre no podría moverse de las costas; en el primer caso, careceríamos de ríos, de nieves fijas, y de tantos otros objetos prodigiosos que conocemos, y que no conocemos; y en el segundo, quedaria desierta la mitad del globo; y en uno y otro caso, el hombre seria de peor condicion en esta parte, que los vegetales, pues el encino, el liquidámbar, el fresno y otros, tienen su faja vital, conocida y clasificada con los nombres de limite inferior y limite superior; por qué, pues, la respiracion humana no ha de tener reconocidos

y clasificados tambien sus limites? ¿Será porque ellos son tan estrechos como se les pretende, ó porque su ancho es superior á los mas anchos?... Yo creo lo segundo; porque así como la organizacion de la boca, indica la clase de alimento de que se nutre el viviente, los limites de los cereales marcan tambien los vayas del hombre, pues parece que para solo los pájaros y los cuadrúpedos, no habia de ser el maíz, el frijol, el trigo, y tantas otras sustancias como se producen desde Veracruz hasta Toluca, ni que unas tierras que ofrecen tales maravillas para la mas perfecta y mas grata segunda nutricion del hombre, tuviesen incompleto lo relativo á su primer sustento, que es el del resuello.

He notado algunas compensaciones, algunos equilibrios subalternos ó en pequeño, que se verifican en la naturaleza, para conservar la coincidencia ó adaptamiento que hay de una á otra cosa, y ahora presentaré un caso ideal, pero acomodado, por el que se verá, que esa portentosa armonía, existe tambien en las grandes porciones. Supongamos que Moscow estuviera tan elevado como México, y que México estuviera tan bajo como Moscow, en este caso, el hombre no podria hablar ni á una ni á otra ciudad, pues la primera aumentaria mucho su frio glacial, porque se privaría del abrigo que le dá su poca estatura, y la segunda aumentaria tambien su calor tropical, porque se privaría del fresco que le dá su mucha estatura; conviene á saber, que aunque en estas mismas regiones hay parages habitados tan bajos, ó mas que Moscow, su gran calor se modifica, porque la mucha inmediacion á la mar les proporciona sin cesar los vientos húmedos y puros que han pasado sobre ella, cuya compensacion no podría tener México, por su distancia de los mares que ciñen á la república.

Antes de concluir este artículo, y para redondear estas observaciones, es preciso notar que el aire de la Mesa central de la república, es eminentemente puro, y que en la ciudad de México tenemos pruebas de bullo que lo testifican: hay algunos puntos en las calles, particularmente en las inmediaciones de las escuelas, de los colegios, y de otras cosas habitadas por mucha gente, en que sin notarse la menor ansiedad, sufre el olfato una impresion horrible, y esto es proveniente de la inmundicia que transpira por las rendijas de las atargas, las cuales son abiertas para limpiarlas, y en el acto mismo en que el viento y la luz las penetran, cesa del todo el mal olor, y (aunque con mucha imprudencia) se espansa aquel lodo venenoso sobre la calle; en cantidad de dos ó tres mil plés cúbicos, sin que se advierta la mas mínima cosa que indique una descomposicion en el ambiente;

llevando á tal grado estos abusos del clima, que aquellos depósitos subsisten á la vista de todos seis á ocho dias que dura la limpieza; y yo he notado en este cortísimo tiempo, transformarse esa materia desde ser un liquido negro como la tinta, hasta quedar en tierra parda, polvosa y vegetal, que he visto aplicar muy bien á las macetas: podemos, pues, decir, que una operacion que en otros temperamentos causaria la muerte y la desolacion, en México produce flores y causa recreo; y á este propósito puede tambien referirse el que los cuerpos pútridos que están á toda la luz y á todo el viento, se estinguen mas bien por disecacion que por disolucion, pues las reses que vemos en las carnicerías, se revisten á poco de una especie de cutis seco, brillante y apergaminado, que va reduciendo el volúmen de la pieza, de modo que aunque en su interior se verifique la putrefaccion, su mal olor no se percibe sino muy cerca, y nunca sucede esa hinchazon de la carne, que la hace fermentar en otras partes de una manera tan desagradable al olfato á largas distancias, y lo cual si ocurriese en México, traería multitud de males en atencion á que la suma de emanaciones corruptas de cada hogar, produciria en esta gran ciudad un capelo constante de atmósfera pútrida.

Con mi acostumbrada desconfianza, he puesto estas indicaciones, temiendo incurrir en algunos errores; sin embargo, creo que si ellas son examinadas por personas facultativas, tendrán éstas un vasto campo para discurrir, tan hermoso, tan nuevo, y tan variado, como lo es esta México, museo de los templos, archivo de los palacios, y margarita de las ciudades.—N. I.  
Diciembre 15 de 1843.

(Escrito para el Museo).

### A MI PRIMO IGNACIO F. ALATORRE.

Huyó veloz el tiempo de ventura,  
Tiempo de gloria, de placer y amor,  
Y déjome en sus huellas amargura  
Y recuerdos de angustia y de dolor.

De amor la llama que abrasó mi seno  
Dentro mis venas ¡ay! sentí correr;  
Y en copia de oro yo apuré el veneno  
Que me brindó en su beso una muger.

¡Una muger! qué don ardiente abrazo  
En mi pecho estreché con frenesí:  
Yo me adorné ¡insensato! en su regazo,  
Y entonces ¡necio! ser feliz creí.

No es tan grato el aroma delicioso  
Que da el capullo de naciente flor,

Como el aliento cálido y precioso  
Que yo en sus labios respiré de amor.

Ella era pura como tierno lirio:  
Yo con el suyo confundí mi ser;  
Era mi amor frenético delirio,  
Y era placer del cielo mi placer.

Era de gozo el encendido llanto  
Que vertíamos fervidos los dos;  
Y era de dicha el animado canto  
Que dirigíamos al potente Dios.

Dentro de mi alma plácida delicia  
Ella infundió con su feliz mirar,  
Y al recibir su angélica caricia  
Yo creía en sus brazos espirar.

Después... otro mortal la llamó mía...  
Ella miróme, me abrazó y lloró;  
Mas ella con sus lágrimas mentía  
Y á los brazos de ese otro se arrojó.

Y fementida, y páfida y perjura  
Rebosando en su alma la crueldad,  
No se dolió de mi fatal tristura  
Y me dejó en horrenda soledad....

Después... la vide pávida y llorosa,  
Viciña débil de feroz sufrir,  
Desfallecida cual marchita rosa,  
¡Sin la grata ilusion de un porvenir!

La ví y lloré, porque la amaba tierno,  
Porque endulzó mi vida con su amor:  
¡Al verla con las penas de un infierno  
Creció mi padecer y mi dolor!

Guadalajara, Diciembre 7 de 1843.—Manuel  
R. Alatorre.

(Escrito para el Museo).

### MORALIDAD DE PLATON.

FIGURA este sábio que viajaban juntos por casualidad un marinero y un comerciante, y que éste preguntó al primero:—¿Dónde murió vuestro padre?—En el mar, respondió.—¿Y vuestro abuelo y bisabuelo?—En el mar tambien.—¿Y sabiendo eso, ¿es posible que tengais valor para embarcaros?—Disimuló el marinero, y satisfizo al mercader, diciéndole que no tenia otro medio de vivir: pasado un buen rato le preguntó el marinero:—¿Ha muerto vuestro padre?—Sí.—¿Y donde falleció?—En su cama.—¿Y vuestro abuelo?—Tambien en su cama.—¿Y es posible, Señor, que con ese desengaño tengais aliento para acostaros?—De este modo le hizo ver, que por mar y por tierra, son inevitables los peligros, y cierta la muerte.

## PALACIO DE OAJACA.

En el tiempo del gobierno español, se hallaban en las Casas consistoriales de la ciudad de Oajaca, su Intendencia, Esco. ayuntamiento, los juzgados de los alcaldes, y la cárcel de hombres que ocupaba gran parte del edificio.

Después de proclamada la independencia y el sistema federal, fueron ocupadas por las cámaras de diputados y senadores &c. hasta el año de 1832.

Notándose la parte alta del edificio enartada, á causa de la mala construcción que tenía, pues se componía cada pared de dos lienzos, y el espacio entre ellos lleno de argamasa; desprendido el lienzo interior del exterior, presentaba una cuarteadura de ocho y media pulgadas de ancho, con desplomes hácia la plaza mayor. Se trató entonces por el gobierno, de acuerdo con las cámaras, de distribuir de mejor y mas decorosa manera el interior del edificio, y evitar el mal que pudiera causar el desprendimiento de la pared exterior de los altos, si á causa de algun temblor (que antiguamente eran temibles por su fuerza) se desgajaba la parte insegura, dejando por consecuencia, casi el todo del edificio reducido á escombros. Se trató entonces de un arquitecto que se encargase de la direccion de tal obra.

La obra antigua constaba de un portal de ciento diez varas de largo y diez y seis de ancho, con veintisiete arcos, de dos varas de claro y sostenidos por pilares de una vara cuadrada: dos grandes estribos en sus extremos, y otros dos que dejaban al centro tres arcos, todo de estilo gótico. Sobre cada claro de arco, habia en los salones de la parte superior, un balcón.

En la parte baja habia construido (casi todo de adobe) las piezas que ocupaban las cámaras de diputados y senadores, con sus secretarías, el salon de sesiones del Esco. ayuntamiento, una sala de comisiones, otra de recreo, otra de etiqueta, los juzgados de los alcaldes de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> nominacion, con una pieza de reserva cada uno y la cárcel de hombres.

En 7 de Febrero de 1832, siendo gobernador del Estado, el Sr. coronel retirado D. José Lopez de Ortigosa, y de acuerdo con las cámaras del mismo, ofició al señor senador por Oajaca, como representante del Estado en México,

D. Demetrio del Castillo, para que solicitase y contratase formalmente, á nombre y con aprobacion del gobierno del mismo Estado, á un arquitecto, y lo verificó; contratándose para la direccion de tal obra, desde su principio hasta su conclusion, el arquitecto mayor D. Francisco de Paula Heredia, quien puesto en camino para Oajaca, llegó á dicha ciudad el 4 de Marzo del mismo año, y procedió á la formacion del valúo de las casas consistoriales.

Concluido que fúo, formó los planos de la obra proyectada, los que puestos á la aprobacion del gobierno, éste, antes de darla, citó á todos los gefes de las oficinas que allí se iban á construir, para que oyendo sus opiniones, diese su resolucion.

Se presentaron algunos obstáculos para llevar al cabo los primeros planos, pues siendo diferentes entre sí el número de piezas y las comodidades ó necesidades de cada oficina, hubo grandes variaciones por las distintas opiniones de cada uno de los gefes de las oficinas.

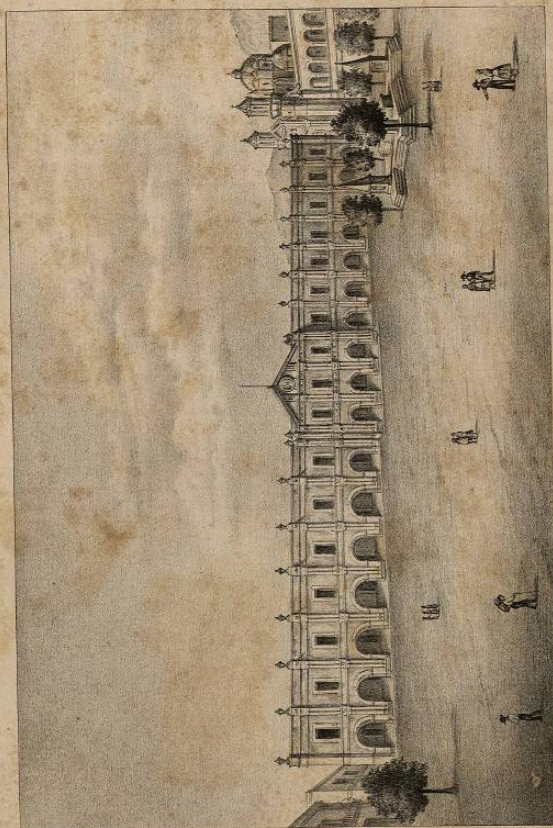
Se procedió á la formacion de segundos planos; y aun no conciliandolos el deseo de todos los gefes, hicieron nuevas objeciones. Repitiéndose esto mismo por seis veces, resultó que los planos que por la séptima vez se hicieron, conciliaban ya el gusto general.

Los citados planos contienen en la parte inferior del edificio, la aduana con todas sus anexas; la comisaría con todas las suyas; el salon de sesiones del Esco. ayuntamiento, su secretaría; archivo y piezas de maceros; los juzgados de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> nominacion; el cuerpo de guardia y pieza del oficial de ella, y otras varias.

En los altos, el salon de chiquera del Esco. Sr. gobernador, su antesala, otra pieza de espera, su secretaría y archivo, un despacho particular de S. E. y una amplia habitacion para sí y su familia. El tribunal superior de justicia con todas sus salas, secretaría, archivo y pieza de desahogo; la cámara de senadores con todas sus oficinas, y una amplia habitacion para el gefe superior de rentas, sobre su misma oficina.

Frente á la puerta principal del palacio, la cámara de diputados con su secretaría, archivo, pieza de recreo, &c.

Mientras el arquitecto director formó los dis-



PALACIO NACIONAL DE OAJACA

tintos planos que se han referido, se procedió á la destruccion del interior para comenzarse la obra nueva. Fué forzoso destruir el todo del portal, por estar sin mas cimientos que dos hileras de piedra, lo que ocasionó su desplome.

Trabajaron simultáneamente cerca de doscientos hombres diarios, entre libres y forzados, hasta el 11 de Junio de 1833, que á consecuencia del sitio puesto á la ciudad por el Sr. general D. Valentín Canalizo, se suspendió, no solo esta obra, sino tambien la de la apertura del camino carretero de Oajaca á Tehuacan, cuya direccion se habia encargado al mismo director de la obra del palacio.

Un decreto de la legislatura, dado en 11 de Junio, suspendió dichas obras para atenderse á la guerra en el año de 1833.

En Enero de 1834 se siguió la obra del palacio con pocos trabajadores, y por fin despues de grandes restricciones por las escaseces de numerario, se concluyó la fachada, la que aun quedó sin recorrer, por no haber fondos ya para satisfacer á los canteros que debieron ejecutarla.

A lo interior, solo quedó construido la mayor parte de la aduana y la comisaria, teniendo ambas mucha parte á lo exterior que mira al poniente.

La fachada que mira al norte, consta de un portal de diez y siete arcos, en ciento y diez varas de largo. Su ancho, con todo y grueso de arcos, es de ocho varas: en el centro, tres arcos mas salientes hácia la plaza, hacen en el ancho del portal un espacio de cerca de once varas, cuya amplitud, única quizá en esta clase de obras en la república, unida á la estremada solidez de la obra y hermoso ornato sujeto al orden dórico con todas sus necesidades, le hacen ser (segun un certificado dado por el gobierno del Departamento al arquitecto director de la obra D. Francisco de Paula Heredia) la mejor en su linea en toda la república mexicana.

La elevacion del palacio no es mas que de catorce varas; y el trozo arquitectónico saliente en el centro, está coronado de un frontis ó tímpano triangular, habiendo en la superficie interior que dejan sus cornisas labradas en realce, las armas de Oajaca, y al pié esta inscripcion: "Año de 1837. Gobernando el Escmo. Sr. D. José Lopez de Ortigosa."

De cada muro de los arcos parte hácia el fondo del portal un arco, que forman todos á cierta distancia la mas simétrica vista. Toda esta hermosa fachada es construida de sillares y buena cantería: la parte exterior en ambos cuerpos está adornada de columnas apareadas, coronadas en la parte superior por un jarrón de

dos varas de alto; de suerte que pueden considerarse unidas, á la solidez de una fortaleza, la arrogancia magestuosa de un palacio.

Esta obra sin concluir, y paralizada desde que se concluyó la fachada, sufre deméritos considerables. Están de hecho amorizadas las sumas de pesos que se invirtieron, pues nada de lo construido tiene el uso de su destino: ni se le puede dar otro alguno en tal estado, pues las paredes se encuentran sin torta; los claros de puertas y ventanas, sin hojas de madera, aunque para estas, ecisten mucha parte de sus cerros y peñazos cortados desde el año de 834: alguna clavazon y tablon de plancha para forros: los suelos están sin arreglo, y lo comenzado á construir, desmejorado por los soles y aguas que sufre.

Tal es el triste estado que guarda la obra del palacio de Oajaca, cuya vista se acompaña á este artículo.—Z.

#### BUENA FE.

Lord Peterborough, vencedor del virey que mandaba en Barcelona á nombre de Felipe V, en 1795, arreglaba con él los artículos de la capitulacion, cuando de repente llegan á sus oidos unos gritos espantosos.—"Vos nos haceis traicion, milord," le dice el virey, "nosotros capitulamos de buena fe, y ved á los ingleses que han entrado en la ciudad por los baluartes, degollando, saqueando y cometiendo todo género de violencias."—"Os equivocais," le replica Peterborough, "has que han entrado son sin duda las tropas del príncipe de Darmstadt; dejadme entrar inmediatamente en la plaza con mis ingleses para contener el desórden, y volveré á la puerta de la ciudad á concluir la capitulacion." Fíronse en él; entra en la ciudad, acude con sus oficiales, arroja á los soldados, haciéndoles dejar el botín que llevaban, y despues volvió á la puerta á firmar la capitulacion.

#### ESTRATAGEMA.

Sitiada Ula, ciudad de España, por los hijos de Pompeyo, no podia defenderse ya sin ser socorrida: envió, pues, á ella César seis cohortes de infantería, y otros tantos hombres de caballería, bajo el mando de Junio Pacheco. Habiendo llegado este famoso capitán español al campo enemigo durante una tan grande tempestad, que no era posible distinguir al amigo del enemigo, mandó marchar de dos en dos su caballería; y como le preguntasen:—"¿Quién va allá?" Respondió:—"Cátilense, quiero sorprender la plaza." De este modo entró sin peligro en ella.



## PANORAMA DE MEXICO.

## LAS INUNDACIONES DE TABASCO.

El territorio de Tabasco ocupa una gran llanura baja, que se extiende desde las montañas de Chiapas, con que confina, hasta el mar, en una distancia N. S. de cuarenta leguas poco más ó menos, si no es por la parte de Usumasinta, que se dilata hasta cerca de cien leguas, describiendo por ese rumbo la figura de un rectángulo que va á terminar con la pequeña provincia del Peten de la república de Centro-América: se sabe que entre E. y O. colinda Tabasco con Yucatan y Veracruz, y que la distancia media entre ambos Departamentos es, de cincuenta leguas: todo este país parece de recientes formación, pues á más de que sus terrenos son de alubión, y su alzamiento gradual y continuo se verifica todavía á la vista de una generacion: corrobora esta idea el que desde la costa, en toda su longitud, hasta á diez leguas en el interior, las tierras son tan bajas que muy poco se elevan sobre el nivel del mar; y mas allá, muy imperceptiblemente se van alzando hasta que por su inmediacion á las montañas adquieren una elevacion no muy considerable: como este fértil territorio está cruzado por multitud de rios, las inundaciones son frecuentes y en todas direcciones, desde mediados de Junio hasta fines de Octubre, mas los desbordamientos de los rios que en otras partes son terribles, en Tabasco, á pesar de la degradacion de su suelo, son esencialmente benéficos, y una inundacion se espera regularmente con tanto anhelo como en Egipto, aunque no con la misma incertidumbre en sus favorables resultados, pues son muy diversas las causas de esta expectativa: en Tabasco, crezcan ó no los rios, puede estarse siempre seguro de las cosechas, pues estas dependen allí de la bondad de los terrenos, y de la abundancia de las lluvias, á más de que casi en cualquier mes del año pueden sembrarse las semillas de primer necesidad, y obtenerse siempre mas ó menos felices resultados; mientras que en el Bajo Egipto solo se consiguen despues de las inundaciones del Nilo, pues sabido es que pocas veces llueve en aquellas comarcas. Las crecientes en Tabasco, ademas del eminente beneficio que producen alzando y me-

jurando progresivamente los terrenos, con los despojos de las montañas que arrastran las aguas y depositan en su reposo, todavía presentan otros no menos importantes para los moradores de aquel Departamento: en la época de las inundaciones, el tráfico interior adquiere una asombrosa actividad, y se pone todo en movimiento extraordinario: entonces el país se convierte casualmente en otra Venecia; pero por supuesto en mucha mayor escala: á todas partes se puede entonces ir y venir embarcado cómoda y fácilmente: los palos y maderas preciosas, retenidas poco antes en los depósitos del campo por la dificultad de conducirlos por tierra, pueden trasportarse á donde se quiera con prontitud y pocos gastos: los pingües cosechas que estaban entrojadas en los montes, espuestas á perderse y desmenuzarse por las lluvias, se llevan embarcadas á los graneros de las haciendas, ó se bajan á los mercados convenientes, y adquieren desde ese instante casi el doble de su valor. Los cuantiosos depósitos de palo de tinte, que por falta de agua suficiente en los arroyos ó canales se hallaban todavía en los lugares en que fué cortado, stendo allí casi inútil su valor á los laboriosos dueños, se conducen hasta las márgenes inundadas de los rios, y sobre ellas se forman montañas artificiales de esta valiosa madera, que por su gravedad especifica se sumerge y no hay riesgo de que sea arrastrada por las corrientes. Los plantíos del cacao reciben un riego saludable, que si alguna vez, porque tardan mucho tiempo sus troncos bañados por las aguas, suelen *enfriarse*, como allí dicen, é impiden la fructificacion (1), otras, y son las mas ocasiones, los preparan convenientemente para producir ricas cosechas. Los pueblos que por no estar situados en el dia sobre las márgenes de los rios, porque algunos de estos haytan cambiado su curso, pueden entonces esportar sus frutos y demas efectos, ahorrando un 50 por 100

(1) Acasó por este súbito enfriamiento se condensan los sucos de la planta, y obstruyéndose su libre circulacion, se perturbaban las funciones orgánicas, y disminuian la fructificacion.

de fletes, pues tal es la diferencia de conducirlos por tierra al verificarlo por agua. En esa época se vé en S. Juan Bautista á su hermoso rio, á la gran laguna que tiene á sus espaldas y al Jicaro, arroyo que atraviesa una parte de la ciudad, embellecidas sus orillas con inmensidad de canoas, cargadas de todos los frutos del Departamento; por aquí se ven maderas preciosas hacinadas; allí cortes completos de casas que han bajado en balsas; mas allá piraguas nuevas de diversos tamaños, cargadas de artefactos de madera que se han construido á la vez en el fondo de los bosques y se traen ahora para vender, á merced del auxilio de las aguas que se han derramado en todas direcciones: en fin, por todas partes se observan los productos de la industria y de la agricultura, que aprovechándose de la descaudacion, se agitan de mil maneras por presentarlos en el mejor mercado de aquel país.

En los meses de Octubre, regularmente todo Tabasco presenta la imagen de un gran lago, apenas salpicado de algunas islas, pues aun muchos de sus pueblos se sumergen hasta dos y tres pies de profundidad bajo las aguas: entonces no se conoce, sino apenas, el curso de los rios, pues éstos se nivelan con las antiguas lagunas, que tambien se han desbordado y confundido sus cenagosas aguas con las de aquellos. Pero esta temporada, verdaderamente divertida y útil para los hombres del campo, es de alarma y destruccion para los animales; entonces se ha visto al cuidado ciervo perder el miedo que tiene á la especie humana, y buscar inquieto en las poblaciones, el refugio que en vano ha querido hallar en las forestas: los *puercos de monte* se dejan mas bien matar á palos, que volver á arrostrar los peligros de que han huido, porque cansados de nadar, é inciertos de encontrar otro asilo, se agrupan en el primer islote que han hallado y allí son muchas veces sacrificados por el primer cazador que los ha visto. Los tigres se trepan en los árboles, y las culebras se enroscan en sus ramas; y estas dos razas malditas se escapan casi siempre de los estragos de una inundacion, á la vez que multitud de animales pacíficos sucumben ahogados, ó bien son victimas del *machete* ó plomo del cazador, pues por ese tiempo hacen éstos, embarcados, grandes y divertidas escursiones, siempre con feliz suceso.

Afortunadamente en estas crecientes de los rios, casi nunca sobrevienen desgracias considerables; como tienen lugar todos los años y se repiten varias ocasiones en cada uno de ellos, todos los acontecimientos están previstos oportunamente: las grandes y peligrosas inundaciones, en que las aguas traspasan sus límites conocidos, rara vez se verifican, y aun entonces no son muy temibles en sus resultados: rara vez se ha causado la pérdida de alguna vida, pues

las canoas, tan abundantes en el país de las aguas, sirven para prevenir cualquier fortuito caso; y solamente los ganados vacuno y caballar suelen perecer, cuando sus dueños no han cuidado de trasladarlos á su debido tiempo á las lomas, ó porque las inundaciones han sido tan repentinas que no han dado tiempo suficiente para evitar sus estragos: algunas veces tambien las cosechas han solido perderse, si en los meses de Junio en que no se han asegurado todavía, sobreviene alguna considerable creciente; mas como solo por Octubre se verifican regularmente las grandes avenidas, porque antes no han caido suficientes aguas para llenar las lagunas y bajíos, circunstancia indispensable para que salgan de madre los rios, de ahí es que por ese tiempo ya se han cogido las cosechas, á la vez que los ganados han sido retirados á las alturas designadas previamente, pues todos se preparan para las crecientes de estos meses.

Las inundaciones de los rios de Tabasco no son solamente de importantes beneficios para sus habitantes, sino que son designadas como temporadas de diversiones y fiestas campestres para algunas poblaciones, principalmente en la capital del Departamento, en donde se preparan ó improvisan paseos de familias y de amigos, por medio de grandes canoas que surcan las aguas mansas de una laguna, ó navegan por los que poco antes eran caminos carreteros, y ahora son hermosos canales, sombreados de una vegetacion gigantesca, y embellecidas sus orillas por sencillas casas de campo que descuellan sobre las aguas, pues muchas de ellas, con sus huertos y cercados, se hallan sumergidas, presentando en alguna manera, el aspecto de un pequeño archipiélago: por otra parte, los frondosos y corpulentos naranjos, cargados de sus frutos dorados, los esbeltos palmeros, los encumbrados cocos, los piramidales mameyes oriundos de Haiti; los inmensos plantíos de cañas de azúcar, y los platanares, como otros mil árboles preciosos, decoran el gran cuadro: la multitud de aves acuáticas, que con su agudo ó ronco graznido, huyen desapavoridas á la proximidad de los viajeros: los ganados vacuno y caballar, nadando inciertos de aquí para allá, ó bien huyen hasta el costillar entre las aguas que han venido á invadir sus dominios, y á ocultarles los verdes pastos que allí abundaban, y sin mas recurso ahora que *rumiar*, levantando porerezosamente sus cabezas á este fin: el ir y venir de otras canoas, cargadas de productos del país, ó bien de otras familias que han salido igualmente á solazarse: el cambio mágico, en fin, de toda la antigua escena, pues todas las vistas se han mudado con la elevacion de las aguas, como puede imaginarse: este conjunto de movimientos y perspectiva, estasia el alma sen-